



PLANETA INVERNADERO
RAFAEL NAVARRO DE CASTRO
Alianza Editorial.
712 páginas. 22,90 euros.

«Entre el mundo que nos rodea y las historias que nos cuentan hay un abismo infranqueable», dice Sara, ingeniera agrónoma, a punto de cumplir los cuarenta años y, desde hace quince, trabajadora de una cooperativa agrícola que explota sin descanso el terreno del sureste peninsular, en ese mar de

plástico de los invernaderos. Debajo de esos plásticos hay historias ocultas, verdades que no salen a la luz y que ahondan en esa brecha entre la realidad y lo representado. 'Planeta invernadero' es una novela de 700 páginas en la que Rafael Navarro de Castro se fija en esos puntos ciegos de la vida para formar un retablo contemporáneo de las miserias humanas. Porque por este libro pasan historias de migrantes explotados, trata de mujeres, especulación urbanística, cambio climático, agricultura insostenible, maltrato, violación, connivencias judiciales, turismo desaforado, censura en los medios, linchamiento en redes, los peligros de una ciencia sin ética... V. M. V.



LA CASA
JULIEN GRACQ
Periférica.
64 páginas. 9,50 euros.

Hasta en el peor de los escenarios puede brotar el deseo. El enamoramiento es posible en terrenos y corazones que parecían baldíos. El narrador de esta historia es un tipo encadenado a una rutina que todas las semanas le lleva a hacer un viaje en un autocar «destartado, abar-

tado y con olor a cerrado». El vehículo (y su pasajero) atraviesan un territorio ocupado por los nazis donde el paisaje parece condenado también al horror. Los árboles secos son esqueletos. El bosque, un nido de oscuridad. Nada crece allí, salvo tal vez la oscuridad y la desolación. Pero, en medio de ese terreno inhóspito, hay una casa destartada que despierta la atención del pasajero. Así que, un día, se baja del autobús camina hacia ella. Julien Gracq ha escrito un relato cortito, conciso, apenas unas páginas en las que el lector acompaña a un hombre que viaja desde la desoladora rutina hasta un territorio triste donde cabe una nota de alegría. V. M. V.



EL ENIGMA DE WEST HEART
DANN MCDORMAN
Tusquets.
352 páginas. 20,90 euros.

Esta podría ser otra de tantas novelas de misterio. Adam McAnnis es un detective que recibe un encargo: acercarse hasta un exclusivísimo club social, al que pertenecen apenas un puñado de familias privilegiadas, e investigar lo que allí está pasando: conjuraciones, muertes, engaños

sentimentales y empresariales... Una ristra de sucesos que, en realidad, no son lo más importante. Lo mejor de esta novela es que, al mismo tiempo que se presenta la trama, el narrador atraviesa las páginas y se dirige directamente al lector para recordarle que él también es un detective. McDorman utiliza una típica historia de misterio para hablar de los tópicos del género y exponer los trucos que emplearon los grandes nombres de este tipo de literatura, de Poe a Agatha Christie, de Hammett a Conan Doyle. Y todo, para recordar el papel fundamental que tiene el autor a la hora de montar el crimen y la labor crucial del lector para resolverlo. V. M. V.



Un sin techo griego, en un comedor social. REUTERS

Strauss, de Stevenson a Günther Anders, de Jack London a Adam Zagajewski, de Nazim Hikmet a Carlo Ginzburg, de Billy Wilder a Hans Magnus Enzensberger, de Friedrich Engels a Bertrand Russell, en fin.

Sobresalta la sola enumeración de los seis capítulos que componen el libro. Por orden de aparición: Parásitos, Criminales, Vagos, Locos, Terroristas y Putas. Cada apartado pivota sobre una persona que representa el título, a la que adjudica un alias generalmente literario, de personaje o de escritor. El primer caso de vtapuleado por la vida que nos relata Agulles es el de un polaco desnutrido, a tal punto que

tiene aspecto de 'musulmán' en los lager nazis, al que llama, en homenaje al autor de 'La metamorfosis', el señor K. Lo llevaron al establecimiento desfallecido, al borde de la muerte, pero consiguió recuperarse. Devorado por el remordimiento, su único afán es destruirse ahogado en alcohol. Después, desfilan un expresidente manitas, un excomunista sensual y vividor... Aparte de la recreación indirecta del mundo interior del albergue, 'Vagabundias' aborda los movimientos migratorios y el trato al inmigrante, la errancia militante de la 'hobohemia', las relaciones entre pobreza y locura o la prostitución desde la óptica feminista.

En 'La vida en miniatura' la bonaerense, afincada en Madrid, Mariana Sánchez narra, hasta el desenlace abrupto, inesperado por completo, el viaje por su «tierra paterna» de Dorothea Dodds, que abandona, un tanto a lo Bartleby, la casa de Buenos Aires en la que se siente asfixiada por su labor de empleada y cuidadora de sus absorbentes padres gracias a la extraña ocupación de vigilar casas británicas mientras sus dueños están ausentes.

La pérdida temporal y voluntaria del hogar, un sinhogarismo de otra índole al que venimos comentando, con algo de iniciático, le facilita un periplo no sólo exterior, sino también íntimo, a través de sus recuerdos evocados e intercalados en flashback. Aunque lo que pretende es limpiar su memoria, ser durante este impasse fuera del domicilio paterno «como una mujer sin biografía», no consigue librarse de la sombra de su insufrible padre inglés, pintor de fama internacional, especializado en «atmósferas urbanas industriales» porteñas, ni de la de su difícil hermano mellizo, un trotamundos, o de la de un pretendiente mitómano y mendaz.

Como en su anterior novela, 'Una casa llena de gente', destaca su singular estilo, una manera de contar ciertamente curiosa, que la crítica de 'Clarín' Isabel Marina definió como «una arquitectura precisa y prodigiosa». Su fraseo sinuoso hechiza, así como el detallismo descriptivo, puntuado por símiles, pongamos de las casas anglosajonas por las que itenera. Igualmente sorprende, para bien, que pese a que la autora lleve al parecer bastante tiempo viviendo en España, sólo en el primer párrafo encontramos estas palabras y expresiones propias de su tierra natal: «temporario», «achinamiento», «valija de cabina», «saco de pan» o «dar un paso al costado». Un gustazo lingüístico.

AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



Rafael Morales, palabras encriptadas



GUARDIA NOCTURNA
RAFAEL MORALES
Bartleby Editores. 170 pág. 2024.

Tres libros vinculados por asunto y tono, matices, pulsión, y alguna evolución sigilosa, y un inédito». Así resume el poeta y profesor Rafael Morales Barba (Madrid, 1958) lo que es su obra poética hasta la fecha. «Un yo encriptado por la palabra poética» que se recoge y se reúne en el volumen 'Guardia nocturna', que aparece bajo el sello de Bartleby Editores.

Profesor de literatura española en la Autónoma de Madrid, especialista en poesía española de la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, Morales ha dedicado y dedica su vida, a través de innumerables trabajos, a la poesía de autores como Hierro, Gamoneda, Claudio Rodríguez, Valente, Brines, sin dejar nunca de lado la expresión de los más jóvenes. Hasta que de modo tardío, a partir de 2007 con su libro 'Canciones de deriva', ha empezado a dar a conocer su propia creación poética, marcada por un estilo personal donde confluyen los «suburbios personales» del escritor, sus mundos sutiles plenos de asombros y descubrimientos a través del lenguaje secreto de las cosas, con una mirada permanente a los otros, una solidaridad piadosa que lleva permanentemente a confluír el canto personal con el canto general.

Después de 'Canciones de deriva' llegó 'Climas', en 2013, con mayor profusión aún en los mismos asuntos en los que deriva su opera prima, y más tarde, en 2017, 'Manual de nocturnos', donde el lenguaje poético de Morales se condensa aún más y se sitúa definitivamente en el lado de

la noche: en esa otra vida que sucede en paralelo a la gristura de los días cotidianos, donde aguardan, quizás sin que no siquiera el propio poeta lo sepa, asombros extraordinarios. Pequeños acontecimientos poéticos que hablan por igual de paisajes y de criaturas crepusculares, de músicas, de presencias, de ausencias, de libros, de lágrimas y de viejas memorias. Todo desde los arrabales de percepción. Y todo en busca de una realidad oculta, con la necesidad de renombrarla.

'Pasan. / Horas y hechos, / huecos y hombres' por la mirada inquisitiva y, al tiempo piadosa, del poeta. Luces rotas de un puente, dalías entre pilotes de un ocaso podrido, algas yacentes o formas abarquilladas por el agua, tantas veces sobre la imagen de la herrumbre que la proximidad del mar produce sobre la vida, que le sirven a Rafael Morales Barba para construir su universo propio. Siempre en busca de la palabra que se enciende sobre todo aquello que el tiempo ha desteñido, para darle nueva luz. Siempre con la guardia nocturna de un vigilante poético que busca la belleza oculta, pero tremendamente sugestiva, de los descampados del mundo. Allí donde late, en toda su plenitud, la insoportable levedad del ser. «Hoscas esperanzas» que traspasan las horas mordidas y sucias y las convierten en un tiempo nuevo para el poema.